

principios del Renacimiento—es decir, cuando el otro cambio, cuando el proceso que transformó a los feudos en naciones—, adoptando los municipios libres aquellos racimos de ciudades que entonces articularon sus concordias en ligas anseáticas, en anfictionías del Norte italiano o en conspiraciones por la Casa de Orange.

Los tres países mediterráneos son los únicos, repitámoslo, que se han quedado atrás en el actual trance histórico... Pero, quizá, cuando se den cuenta de ello, se decidirán a ganar el tiempo perdido.

**¿Pura retórica?**—Es muy fácil, es demasiado fácil—tan fácil como inepto—, el tomar, a todas las tentativas de un desvelamiento de conciencia común en la latinidad como simple y vago ejercicio retórico. Y lo mismo diría en lo que se refiere al ideal hispanoamericano.

En el uno como en el otro caso, la frivolidad no está en la idea, sino en la

mente y el corazón que en ella se vierten. Ocurre aquí como en la famosa cuestión de lenguas y dialectos: todo depende de aquello para que sirven las palabras: no hay, en realidad, diferencia filológica objetiva; dialecto forman aquellas palabras en que se exprese un pensamiento dialectal; lengua, aquellas en que se expresen un pensamiento nacional, y todavía cabe algo más fuerte que una lengua, cabe una «sobrelengua», la que llamo yo «un *arquiloquio*»: el habla en que un pensamiento universal ha tomado vehículo.

¿Os contentáis repitiendo con la latinidad, con el hispanoamericanismo, el juego inocente de las bendiciones recíprocas, el golpe de los juegos florales? Pues, claro que una y otro se quedarán en retórica pura.

Pero, aplicad a cualquiera de estas dos fórmulas una verdadera voluntad de Imperio. Y veréis arder, de pronto, el mundo, y resplandecerá el Espíritu a nuestros ojos.

Eugenio d'Ors

## Estampas

= Colaboración directa =

### La superstición del gobernante insustituible

**Más políticos estériles y serviles, no.  
Necesitamos un estadista nuevo**

**Hagamos pedazos la servidumbre del prosélito**

Nos gusta Gracián, por profundo, por universal. Su conocimiento del hombre no define un sér de ésta o de aquella época, sino de todos los tiempos. Cuando necesitamos encontrarle explicación a alguna aberración humana, acudimos a él y en algún lugar de sus nutridas páginas damos con el párrafo breve y conceptuoso. «Salen otros del torno de su barro ya destinados para la servidumbre de unos espíritus serviles, sin género de brío en el corazón, inclinados al ajeno gusto, y ceder el propio a cuantos hay». Reflexionábamos en los sucesos de la política criolla y la causticidad de Gracián se la aplicábamos a la chatura con que ciertas gentes quieren tratar el gobierno de la república. No elevan un milímetro el concepto del hombre de estado. El país esta condenado a continuar en la estúpida y funesta rutina de tantas décadas. No cabe la renovación de unidades mientras la muerte no extienda su piedad dejando libre el campo. En vano cambian los problemas del mundo entero. Para nosotros no deben existir otros que los de hace veinticinco o cuarenta años. Que los trate la mente cansada, rezagada, sin reserva alguna de vigor, para la que no existe otra preocupación fuera de la de sentirse con poder, que es lo que calma el ímpetu de la vanidad.

Quieren esas gentes empecinadas, difundir el espíritu de servidumbre con el cual se sume en la abyección mayor a un pueblo. Y una democracia que pretenda realizar grandes empresas no puede sumirse en esa tiniebla. De aquí que

precise ir contra los que están porque retrocedamos. Ha sonado la trompetilla y el deber de los que luchan por el mejoramiento de la República es silenciar esa estridencia. Y para esta tarea grande ha de nacer la conciencia nueva, la que rompa con tanta desgraciada superstición y eleve el panorama de la vida de la nación a un plano superior. La mayor, la más absurda de las supers-

## INDICE



### Hágase de estos libros:

<i>Epistolario</i> entre Carlyle y Emerson...	¢ 4-50
R. Tagore: <i>La luna nueva</i> . 1 vol pasta.	4-00
Romain Rolland: <i>Vida de Ramakrishna</i> .	3-75
<i>Antología</i> de Pestalozzi.....	1-50
Boris Lavrenof: <i>El séptimo camarada</i> ..	2-50

### Programas escolares de F. Martí Alpera:

<i>Lengua española</i> .....	3-00
<i>Geografía</i> .....	3-00
<i>Historia</i> .....	3-00
<i>Aritmética, Geometría y Trabajo Manual</i> .....	3-00
<i>Ciencias Físicas, Químicas y Naturales</i> .....	3-00

### La Nueva Educación:

<i>Las escuelas nuevas rusas</i> .....	1-50
<i>Las escuelas nuevas escandinavas</i> ..	1-50

Solicítelos al A. del Rep. Am.

ticiones enquistadas es esa del gobernante insustituible. ¿Qué recuento hace el proselitismo cuando desafortunado busca mando para su Zeus destronado? El recuento que procede de la falta de visión, de la incapacidad, del descuido con que son mirados los grandes problemas del país. Se exalta en el político consuetudinario su gran carácter, esto es, su resolución para decir sí en los casos afirmativos y no en los que piden la negación rotunda. Pero eso que el prosélito sorprende como gran virtud para saber gobernar, no hace al estadista. Y lo que necesitamos es precisamente el estadista. Sin este elemento constructivo, no logramos avance alguno. El político y el estadista son dos seres diferentes. El primero es lo que Gracián llama espíritu servil. Por una psicología rudimentaria conoce los centros de halago de quienes le hacen coro y se dedica a revelar todos aquellos gestos que fortalezcan las aberraciones del prosélito. Se le ve erguido y como si nada lograra variar su altiva disposición para el mando. Mas en lo que hace y dice, está imponiendo dirección el cálculo servil. Ningún paso da obedeciendo a un principio de fidelidad con ideas propias. Ese no y ese sí que trastornan al espíritu mínimo son inspiración ajena, es decir, inspiración del mismo prosélito. Es una vida tiranizada por el coro de mediocridades. De ahí que sea una vida servil, porque su actitud constante es la del gesto halagador. El carácter de que la creen poseída esta muy lejos de destacarla con todos los perfiles del estadista.

Y si es funesto el servilismo del político consuetudinario que equipara por grande hombre, también esa maldición vuelve apestoso al prosélito. La servidumbre del prosélito no da paso a la gente nueva. Tan obtusa es para el influjo de las corrientes de renovación que transforman el mundo, que clava la cabeza en el barro de una terquedad maldita para no oír ni ver. Gentes sin brillo en el corazón, dice el lenguaje expresivo del filósofo. Se ha apagado en ellas lo que hace posible en el hombre la libertad, es decir, su contacto con la luz. Fuera de la penumbra en que a ratos los deja moverse el político servil, no conocen resplandor alguno. Allí crecen y procrean sin poderse dar cuenta de que el país necesita el influjo de la gente nueva. Por eso niegan que haya nadie capaz de gobernar con sabiduría a excepción del político de carácter. ¿Para qué cambiar los procedimientos de gobierno, si el país sigue una tradición quieta y sin conmociones? Por otro lado, con el político tienen ellos oportunidades de llegar a puestos desde los cuales se haga dinero o se conquiste fama. No hay más inquietudes en el corazón apagado del prosélito. El político lo ha nutrido de esas limitaciones, lo ha armado para el escalamiento. Grita con pasión primitiva por el regreso del político y deshaucia al país si no implora de nuevo su gobierno.

¿Podremos librarnos de la servidumbre de que quiere prendernos el prosélito? De nosotros depende. Si miramos esta lucha como todas, con indiferencia, sin